

A.—LA FAMILIA

XIV

Importancia moral de la familia

1. La familia considerada como la sociedad más estrecha y más perfecta. — 2. La familia considerada como una asociación favorable á la vida bajo todas sus formas. — La familia y las asociaciones más considerables.

1. No hay ejemplo que mejor pueda demostrarnos cómo á la naturaleza le es fácil preparar el camino á la moral y suministrar una base á lo que reclama ó aprueba, como el siguiente: la más estrecha y la más perfecta de todas las sociedades humanas debe su origen á algunos de los más poderosos sentimientos de la naturaleza humana. El reino de la humanidad, ideal supremo de la moral, no tiene solamente en la relación familiar su primer comienzo y su manantial permanente, sino que, cuando la vida familiar ha alcanzado su forma más elevada, se realiza en ella de tal modo que sería imposible hallar su forma análoga en otra cualquiera de la sociedad. El desarrollo de todas esas demás formas se mide por el grado en que cada cual recuerda la estrechez y la fuerza del vínculo familiar. El reino

de la humanidad hubiera alcanzado su perfección si una fraternidad universal uniese á todos los hombres, y la mejor expresión de que podemos servirnos para designar un vínculo estrecho entre el dueño y sus servidores, el profesor y el alumno, el gobierno y los gobernados, es la relación de los padres con los hijos.

La importancia moral considerable de la familia, muéstrase bajo varios y distintos aspectos.

2. Respecto á las demás sociedades, el hombre sólo participa en ellas por una fracción de su ser; pero en la familia puede hallar alimentos para todas las partes de su naturaleza. Únicamente en el seno de ella vive como *hombre completo*: los más primitivos instintos y los sentimientos más ideales encuentran en ella su satisfacción. La comunidad de la vida se extiende, ó cuando menos puede extenderse desde los instintos puramente naturales, bajo cuya acción el hombre parece á menudo ser tan sólo un simple medio de querer vivir de la especie, hasta todo lo que se refiere á la vida material y mental. Todos los intereses pueden hallar en la familia su primer desarrollo: la familia es un pequeño mundo que pone en acción todas las fuerzas. De ahí que, mejor que otra sociedad cualquiera, la familia reúna ó pueda aliar la *independencia* de las personas con su estrecha *unión*. Precisamente porque la familia no es una sociedad especial, sino una asociación general para vivir, es por lo que la originalidad de los miembros particulares puede moverse en ella fácilmente y encontrar por lo tanto la inteligencia y la simpatía. En las demás sociedades, la independencia y la originalidad profundas se ven obligadas más ó menos á consultarse, ó mantener separadas á las demás. En la familia, á causa de la completa comunidad de vida, hasta las cualidades más admirables y más paradójicas, pueden ha-

llar simpatía, porque se las observa y se las comprende en su enlace con el natural entero del individuo. Nada es extraño en ellas. Por eso ninguna otra relación presenta una quietud y una fuerza comparables á ésta.

No sólo se vive en la familia con una *conciencia completa*, sino que en ella se manifiesta incesantemente una infinidad de influencias *inconscientes* ó *semi-inconscientes*. En las demás relaciones sociales, la observación y la reflexión, la resolución y la acción conscientes representan un papel mucho más considerable. La atención no puede sufrir distracciones, y la persona debe adquirir de sí misma un conocimiento reflexivo. Pero en la familia la espontaneidad y la irreflexión dominan en un grado mucho más elevado. Por medio de influencias, de recuerdos y de disposiciones afectivas innumerables, el sentimiento del hogar puede remontarse á tal altura, que se traduzca en viva emoción, al encontrarse en ella. Cabe afirmar que los sentimientos vinculados en el hogar y en la familia, se nutren y aumentan mejor que otros, por medio de infinitos acrecentamientos parciales cuya suma aparece sólo en la conciencia. La vida afectiva recibe por este medio una solidez que no halla cuando se manifiesta como una serie de emociones súbita y violentamente inflamadas, pero rápidamente desaparecidas con la misma prontitud que surgieron (1).

En fin, la familia enlaza por medio de vínculos naturales las *diferentes generaciones*. Forma el puente que sirve para comunicar el pasado con el porvenir de la especie. A muchos hombres que de otro modo dejarían de comprenderse unos á otros, la familia les permite, que se comprendan aproximándolos. Las rencillas de los antiguos y de los moder-

(1) *Psychologie*, III, 7; VI, E, 4-5.

nos puede atenuarlas la familia por medio de la simpatía profunda que en vano se buscaría fuera de ella.

3. De la familia podría decirse, en son de reproche, que es una sociedad harto estrecha, que concentra el sentimiento y el interés en un círculo limitado, y que permanece indiferente á todo lo que cae fuera de él; podría formarse de este modo una especie de egoísmo de familia, más amplio, sin duda, que el egoísmo puramente individual, pero, no menos que éste, perjudicial al desarrollo del amor universal; á lo cual debe contestarse que la simpatía se desarrolla primero en círculos estrechos, antes de extenderse en círculos mayores. Los sentimientos desarrollados en el seno de la familia, en la cual hallan constantemente sus alimentos, son los que nos suministran los primeros y más poderosos medios de atenuar y educar el egoísmo individual. El amor universal de la humanidad no es más que la extensión de un sentimiento nacido en el seno de la familia, extensión que forzosamente halla siempre obstáculos, á pesar de los cuales supone siempre, no obstante, que el primer movimiento tuvo origen en esferas estrechas. No existe, pues, de ningún modo, una contradicción necesaria entre el amor familiar y el amor universal de la humanidad. Añádase á esto (consúltese XII, 4) que la intensidad y la extensión de la simpatía están á menudo en razón inversa una de otra. Si la extensión aumenta, se producirá á expensas de la intensidad. Entre los hombres, sólo el menor número (al menos actualmente) es capaz de abrazar las relaciones lejanas con la misma profundidad y la misma fuerza que las relaciones más próximas y más estrechas. Si, pues, no debe sacrificarse nada de la intensidad de los sentimientos, es necesario que existan círculos estrechos donde puedan florecer. La familia es aquí fin y medio á la vez. Proporciona, según sus necesi-

dades, las más altas satisfacciones al individuo y es centro de importantes fuerzas para la especie entera. Cuanto mayor sea el número de centros, más hogares habrá también para el fuego que conserva la vida de la especie.

Otra objeción contra la familia, es la de que por consecuencia de sus límites y de su vida fundada por entero en la tradición y la repetición, conduce rápidamente á la quietud, á la uniformidad y al embotamiento. Por esta razón, dicen, impide á menudo al individuo desarrollar todos los aspectos de su ser, esto es, lo que precisamente debiera constituir una de las ventajas de la vida de familia. La completa expansión del yo se ve perjudicada por la débil extensión de la familia y por el temor de manifestarse sin comedimiento, en palabras ó en actos, ante sus deudos. Esto explica, según los impugnadores, porqué gran número de individuos han sido menos apreciados en su familia que fuera de ella, siendo así que lo contrario hubiese sido lo más natural.—Estas dificultades se presentan, no obstante, sólo cuando la familia se aísla de la asociación de cultura ó del Estado. De estas esferas más considerables es de donde vienen las frías corrientes de aire capaces de despejar la pesada atmósfera que puede reinar en la casa familiar, cuando se aísla del resto del mundo.

Estas dificultades no desaparecerán del todo sino cuando la familia alcance su forma más elevada. Aquí, como en todas partes, la realidad está muy apartada del ideal, si bien ofrece aproximaciones susceptibles de mayor desarrollo. Para dilucidar de una manera más completa las cuestiones aquí suscitadas, consideraremos ante todo el matrimonio, luego la situación y la condición de la mujer, y, por fin, las relaciones entre los padres y los hijos.

1. EL MATRIMONIO

XV

Antecedentes sociológicos

1. Formas diversas del matrimonio.—2. Relación entre el estudio sociológico y el estudio moral.

1. En los grados más inferiores que conocemos, la relación de los dos sexos tiene el carácter de una ligazón forzada y violenta, en que la parte más débil sirve á la otra tan sólo como medio de placer, y ejecuta para ella un trabajo de esclavo. Algunos autores modernos (Bachofen, Mac Lennan, Lubbock), han imaginado que en el origen de los tiempos reinaba completa libertad en el apareamiento de los sexos (promiscuidad, hetairismo universal), de manera que cada mujer pertenecía á cualquier hombre, que, en un instante dado, se hubiese adueñado de ella. No hay duda que esto es una exageración de la gran libertad que reina en la relación sexual entre los pueblos salvajes de toda la tierra. Es casi imposible que haya existido jamás un hetairismo completo. Aun allí donde no hubiesen impedido las leyes ó las costumbres la incesante variabilidad de las uniones entre los sexos, las preferencias indivi-